

turno
PMM

**Netanyahu estalla
contra líderes que
reconocen al Estado
Palestino >6**



**El último héroe
de la izquierda:
Mario Bros cumple
40 años >4**



¿KAST A LO BUKELE?



JUEVES

25.09
2025

Autoritarismo a la chilena: ¿Qué tan lejos está Kast de Bukele?

En los últimos días, el candidato republicano ha evidenciado su apuesta por un liderazgo autoritario, centrado en la seguridad, la reducción del gasto público y la crítica a los anteriores gobiernos, proyectando un estilo similar al de líderes de derecha en América Latina.

La reciente intervención del candidato republicano, José Antonio Kast, en el seminario Clapes UC volvió a marcar la pauta del debate político. Con un discurso centrado en seguridad, crecimiento económico y críticas a los gobiernos anteriores, especialmente Michelle Bachelet, Kast buscó proyectar una imagen de liderazgo firme, al estilo de referentes internacionales como Nayib Bukele, presidente de El Salvador.

Para Claudio Fuentes, analista político y director del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la UDP, la intervención de Kast refleja tendencias compartidas por varios líderes de derecha en América Latina. “Utiliza una retórica asociada a

mostrar que el pasado reciente fue un desastre, instalando la idea de ‘Chile se cae a pedazos’. Y a crear un imaginario de que había un pasado ideal de orden. Por lo tanto, lo que proponen es restaurar ese orden nuevo social basado en ese pasado ideal, que en realidad nunca existió”, señaló a Turno PM.

El peso de la ley

Tal vez uno de los aspectos más llamativos de la reciente intervención de José Antonio Kast en el salón de honor Universidad Católica fue su insistencia en el concepto de “el peso de la ley”. El candidato aseguró que cualquier desorden, desde cortes de calles hasta actos de violencia, sería enfrentado con toda la fuerza del Estado. Esto, como respuesta a las declaraciones de Eduardo Ar-

tés, quien señaló que en un eventual gobierno de Kast, “la calle no lo dejaría gobernar”.

Este énfasis en la autoridad y el control recuerda la estrategia política en El Salvador, donde la mano dura se combina con un estilo altamente personalista. Al respecto, Ximena Jara, periodista y experta en comunicación política, señaló a Turno PM que el riesgo de este tipo de discurso radica en cómo se aplica la ley. Es decir, si se convierte en un instrumento al servicio de un líder, más que en un marco democrático compartido, deja de ser un mecanismo de orden y puede transformarse en represión. Como señala Jara, “cuando la ley se encierra a los congresistas para otorgar poderes extraordinarios, deja de ser democrática”.

El paralelismo entre ambos



líderes se percibe en la insistencia en la mano dura y la personalización de la autoridad: Kast critica a los actores políticos tradicionales como responsables de los problemas del país, mientras Bukele ha construido su poder acusando a la “partidocracia” de corrupción y desorden. Según Jara, esto representa “una arquitectura donde la ley se usa para consolidar autoridad personal más que para proteger derechos ciudadanos”.

Siguiendo esa línea, el analista Claudio Fuentes señaló que las propuestas de Kast reflejan un enfoque de “mano dura”, propio de ciertos sectores de la derecha, donde se asume que únicamente las políticas punitivas pueden garantizar el orden social. Para el académico, “las soluciones vinculadas a la derecha, y particularmente las de Kast, tienden a priorizar la fuerza sobre otros mecanismos de gobernabilidad; esto se asemeja a una agenda de mano dura que es dominante en varios países de América Latina”.

No sorprende que el líder re-

publicano adopte esta estrategia, dado que ha manifestado su admiración por la forma en que Bukele ha implementado su agenda de seguridad. En abril de 2024, Kast viajó a El Salvador para recorrer el Centro de Confinamiento del Terrorismo (Cecot), conocido como la “megacárcel contra el crimen organizado”. Según La Tercera, esta visita fue clave para incorporar ideas en esta materia a su programa.

El analista y académico de la Universidad Autónoma, Tomás Duval, señaló a Turno PM que no es posible equiparar directamente a Kast con Bukele. Sin embargo, reconoció que el candidato chileno en algún momento manifestó interés por la figura del salvadoreño, pero no ha adoptado de manera consistente su estilo o retórica.

Duval explicó que la experiencia de Bukele se basó en consolidar mayorías políticas, y advirtió que “si se tienen esas mayorías, hay que ser cuidadoso para que no terminen minando los derechos ciudadanos”. En su opinión, la cuestión central sigue siendo la protección de los derechos humanos y el equilibrio institucional frente a cualquier concentración de poder.

Gasto público y la promesa populista

Otro tema que ha perseguido al candidato republicano ha sido su intención de hacer un enorme recorte fiscal de US\$6.000 millones en 18 meses, medida que ha sido cuestionada por su

viabilidad por varios expertos. Incluso la presidenciable de Chile Vamos, Evelyn Matthei, planteó que Kast no ha mostrado la fórmula para su propuesta “por que no hay cómo hacerlo”, añadiendo que es “imposible sin afectar el gasto social”.

A pesar de las dudas que han surgido, Kast reafirmó su compromiso, asegurando que, si no lograba cumplir su promesa en un eventual gobierno, estaría dispuesto a que lo “juzgaran y me pidieran el cargo”.

De acuerdo a Claudio Fuentes “en la medida en que no muestra cómo va a reducir ese monto del gasto público, se convierte en una promesa populista”. En ese sentido, argumentó que “creo que todos los actores, incluido este gobierno, reconocen la necesidad de hacer un ajuste presupuestario. Pero la magnitud y la rapidez de esos recortes, si no se explica cómo se van a realizar, parecieran un populismo”.

Por otro lado, Tomás Duval añadió que “si Kast toca los programas sociales vigentes, me parece que eso le va a traer mayores dificultades”. El analista recordó que “cuando el candidato planteó el tema más allá de temas de seguridad y habló de temas sociales, como recortes de pensiones, terminó enredado y tuvo dificultad para salir de ahí”.

Quien plantea algo diferente es Ximena Jara, ya que a su parecer “más que populista, es engañoso”. La académica coincide con los expertos en que “no hay forma posible de recortar 6 mil mi-

SEGÚN EL ACADÉMICO TOMÁS DUVAL, KAST SE NUTRE DE POLARIZAR LA AGENDA, YA QUE “TIENE UN EFECTO IMPORTANTE PARA ÉL COMO OPOSICIÓN”.

llones de dólares en 18 meses sin desnutrir gravemente la política social del Estado. Estamos hablando de una cifra que es como todo el presupuesto de educación superior, incluyendo gratuidad, que es el presupuesto total de vivienda o de obras públicas, que supone dos puntos menos del PIB, aproximadamente. Todo eso en un período muy corto”.

En su análisis, Jara zanjó que “el que diga que eso se logra solo “desnatando” está mintiendo, y eso se lo han presentado sus propios compañeros de sector de Chile Vamos. La imposibilidad de lo que promete no es una idea peregrina de la izquierda: es un engaño a mano armada y el precio lo van a pagar los más pobres”.

La apuesta por deslegitimar

José Antonio Kast no perdió la oportunidad en Clapes UC de criticar al presidente Gabriel Boric, en particular por su discurso en la Asamblea General de la ONU, donde nominó oficialmente a la ex mandataria Michelle Bachelet para el puesto de Secretaria General. El candidato dijo que “Habría sido bueno que el presidente de la República, viendo que hay ocho candidatos, nos

hubiese invitado a un cafecito (...) No, él se manda solo en relaciones internacionales”.

Sumado a lo anterior, puso en duda su apoyo a Bachelet en la ONU, señalando que Boric “no sociabilizó” la nominación y que “una vez más se equivocó”. Sobre su opinión de la ex mandataria, fue tajante: “como Presidenta, un desastre”.

“Es muy propio de las derechas más radicales el impugnar. De alguna manera, lo que está diciendo es ‘su gobierno no fue bueno’. Toma distancia sin decirlo, pero indirectamente lo está diciendo”, analizó Tomás Duval.

Respecto a qué gana Kast con estas constantes críticas, el académico puntualizó que se beneficia de polarizar a los votantes. “Mientras más se polarice la elección, tiene un efecto importante para él. Porque al polarizar entre gobierno y oposición, y él siendo la oposición, el resto de las candidaturas casi quedan en un segundo o tercer nivel. Entonces, en el debate político, polarizar tiene rendimiento en la ciudadanía”, comentó.

✍️ **Josefa Garrido y Álvaro Ortiz**

“ENGAÑOSO”

La analista Ximena Jara fue dura respecto al gran recorte fiscal que propone José Antonio Kast: “Es un engaño a mano armada”.

ANGELO
(LANZAMIENTO DISCO)
PIERATTINI
15 OCTUBRE - 20:00 HORAS

PRODUCE: TEATRO NESCAPÉ DE LAS ARTES
LITORAL
MEDIA PARTNER: FUTURO
COLABORA: KEVER
TICKETS: ticketmaster.cl
LOS BATES SON UN PATRIMONIO
LANZAMIENTO DE LANZAMIENTOS

El último héroe de la izquierda: Mario Bros cumple 40 años

POR
**EL CENTRO DE ESTUDIOS
DE LA CULTURA POPULAR**

En los barrios polvorientos de Brooklyn, donde el olor a tuberías oxidadas y la melancolía del asfalto se entrelazan, el gasfiter se ató los cordones de sus botas de trabajo. Se ajustó el overol azul sobre la camisa roja, un uniforme que era a la vez una insignia de su clase y una cadena. No era un héroe, no era un príncipe, no era ni siquiera un ciudadano de ese reino que lo llamaba. Era un obrero. Y, en su faena, en ese primer salto que lo lanzaría a la tubería verde, no solo comenzaba la aventura de un hombre, sino el sacrificio de una clase entera. Se trata de un proletariado que, para restaurar el orden de un reino ajeno, debía primero disolver su propia identidad.

A primera vista, la franquicia Super Mario Bros. de Nintendo parece ser la antítesis de un texto político. Su mundo, rebosante de colores vibrantes, hongos parlantes y una alegre banda sonora, se presenta como un escapismo puro, un refugio de las complejidades y conflictos del mundo real. Sin embargo, un análisis más profundo, guiado por las herramientas de la teoría crítica, revela una narrativa subyacente rica en subtexto político.

Este ensayo postula que la saga de Super Mario Bros., a pesar de su apariencia caprichosa y apolítica, funciona como una potente alegoría de la revolución proletaria contra las estructuras

estatales opresivas. En esta lectura, Mario no es simplemente un fontanero, sino un avatar de la clase trabajadora, un agente histórico cuya lucha por liberar a una princesa y su reino resuena con los principios fundamentales del pensamiento marxista. El presente análisis deconstruirá los elementos narrativos centrales de la franquicia —los personajes, las entidades políticas y el conflicto recurrente— a través de las lentes críticas de teóricos como Karl Marx, Fredric Jameson, Slavoj Žižek y otros, con el fin de desvelar una transcripción oculta de la lucha de clases, donde los castillos no son solo niveles de un juego, sino aparatos de Estado, y donde los enemigos no son meros obstáculos, sino encarnaciones del capital y la reacción.

La alienación del migrante: un proletariado sin fronteras

Para comprender a Mario como un ícono revolucionario, es imperativo primero establecer su identidad de clase. Lejos de ser un caballero andante o un aristócrata, Mario está inequívocamente arraigado en el proletariado. Su personaje se define por su trabajo, sus orígenes y su relación con las estructuras económicas de su mundo, todo lo cual lo alinea con la figura del trabajador descrita por Karl Marx. Su biografía lo identifica como un trabajador manual de clase obrera, un gasfiter italoamericano de Brooklyn que, por un giro del destino, se encuentra en un reino ajeno.

Esta condición de migrante, como lo destacarían Hardt y Negri, lo convierte en un sujeto despojado de cualquier arraigo. Su lucha no es por su patria, sino por la supervivencia de un sistema que él no creó ni controla. Es el agente externo que representa a la multitud en su forma más pura: un colectivo desarraigado y desterritorializado, que opera fuera de las lógicas nacionales y de estado. Mario no es un proletario con conciencia de clase, es el trabajador sin fronteras, cuya única ética es la del trabajo. Su única ideología es el pragmatismo del salto y la acción.

La forma en que Mario interactúa con la economía del juego refuerza su identidad proletaria. A lo largo de sus aventuras, recolecta millones de monedas de oro. Sin embargo, estas monedas no funcionan como capital en el sentido marxista. No se acumulan para generar más riqueza, invertir en medios de producción o establecer un dominio económico. Su propósito es la supervivencia inmediata: cada 100 monedas recolectadas otorgan a Mario una “vida extra”, una oportunidad más para continuar la lucha. Este sistema económico representa una economía de subsistencia, no de acumulación. El valor de la moneda es su capacidad para asegurar la continuidad del trabajo, un bucle de producción y reproducción que nunca se rompe. La “vida extra” no es un premio, es la reafirmación de su destino como eterno obrero en el molino capitalista.

La utopía socialista que la izquierda buscó durante un siglo ha sido reemplazada por una distopía de la reproducción incesante. Cada vez que Mario rescata a Peach, el ciclo se reinicia. Un nuevo castillo, un nuevo desafío, la misma princesa. Fredric Jameson diría que esto es la lógica cultural del capitalismo tardío, donde la historia ha sido reemplazada por el pastiche y la repetición. No hay una gran narrativa de liberación, sino una serie de misiones idénticas. El obrero, en lugar de ser el sujeto de la historia, se convierte en el esclavo de una mecánica de juego que nunca termina. La victoria no es el triunfo de la clase obrera, sino el comienzo de un nuevo nivel.

Bowser y el espectro de la reacción: la izquierda del falso antagonismo

El principal antagonista de Mario, el tiránico Bowser, no es solo una amenaza. Es una figura de poder que, en el imaginario político chileno, tiene su propio paralelo grotesco y simbólico: José Antonio Kast. Ambos representan un orden conservador y autoritario. Bowser, con su estética de realeza draconiana, encapsula la reacción política en su forma más caricaturesca. La princesa Peach no lo odia por su maldad, sino que lo considera una molestia, un villano de clase baja que interrumpe el orden de la aristocracia del Reino Champiñón. Para Nancy Fraser, esta dinámica es fundamental. La lucha de Mario no es por la redistribución económica, sino por el reconocimiento cultural. El objetivo no es cambiar las estructuras de poder, sino simplemente restaurarlas, expulsando al intruso que, como un populista de extrema derecha, amenaza con un caos simbólico.

Bowser, al igual que figuras como Kast, Javier Milei, Donald Trump o Nayib Bukele, no busca destruir el sistema, sino dominarlo. Sus ataques son una performance de poder, un espectáculo de fuerza que busca la lealtad de la plebe y que desvía la atención de las fallas sistémicas. La captura de Peach no es un acto de genuina tiranía, sino un ritual anual que reafirma su lugar como el antagonista necesario, el villano que la trama necesita para existir. Sin Bowser, la figura de Mario carece de sentido. La

lucha entre ambos es una danza ideológica, un falso antagonismo que, en palabras de Slavoj Žižek, es la cortina de humo de la ideología dominante. La verdadera lucha no es entre Mario y Bowser, sino entre el sujeto del trabajo abstracto (Mario) y el sujeto del orden autoritario (Bowser), dos caras de la misma moneda. Ambos, al final del día, mantienen el sistema en su lugar.

El régimen de Bowser es una monarquía absoluta y totalitaria. Bowser es el líder supremo e indiscutible, el “Rey de los Koopas”, y su poder no está sujeto a ninguna ley o constitución. Su Tropa Koopa es, ante todo, una maquinaria militar. La estructura de mando es rígidamente jerárquica y se basa en la lealtad personal al líder. Directamente debajo de Bowser se encuentran su heredero, Bowser Jr., los siete Koopalings y el mago Kamek, quienes actúan como “primeros oficiales” y comandantes de campo. Este núcleo de liderazgo comanda un vasto ejército organizado en “rangos o unidades paramilitares en un sistema similar a una casta”. Esta concentración de poder político y militar en un único líder, combinada con una ideología de expansión agresiva, ha llevado a algunos analistas a describir el régimen de Bowser como explícitamente fascista.

El motivo recurrente del secuestro de la Princesa Peach y el intento de Bowser de forzarla a casarse con él adquiere un significado más profundo a través de la lente de Friedrich Engels en El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. Engels argumentó que la familia monógama patriarcal no surgió por amor romántico, sino como una institución económica diseñada para asegurar la paternidad y facilitar la herencia de la propiedad privada de padres a hijos.

La mujer, en este sistema, se convierte en un “mero instrumento para la producción de hijos”, un vehículo para la transferencia de riqueza y poder. El plan de Bowser de casarse con Peach no es un acto de afecto, sino una adquisición hostil. Al casarse con la soberana, busca obtener el control legítimo del Reino Champiñón, la máxima forma de propiedad privada en su mundo. Es un intento de fusionar su poder militar con la legitimidad hegemónica



ca de la monarquía de Peach. Por lo tanto, la intervención de Mario no es simplemente el rescate de una damisela en apuros. Es un acto profundamente revolucionario, ya que existe la interrupción violenta de la transferencia de los medios de producción a manos de un tirano fascista. Es la liberación de la soberana femenina de su papel como un mero activo de propiedad, reafirmando que el reino y su gente no son bienes que se puedan adquirir a través de un contrato matrimonial patriarcal.

Wario: El usurpador, símbolo del capitalismo parasitario

Esta ética proletaria se vuelve aún más clara cuando se contrasta con su antítesis, Wario, la encarnación del capitalismo radical. Descrito como el “archirrival autoproclamado” de Mario, Wario es la manifestación de la avaricia burguesa. Mientras que los villanos tradicionales como Bowser están motivados por la pasión y la conquista, Wario está explícitamente impulsado por el amor al dinero. Su primera aparición importante no implica un secuestro, sino un robo de propiedad: se apodera del castillo de Mario. Es un acto de apropiación de la propiedad, un asalto a la base material del héroe. Más polémico aún, su nombre, Wario, es una reversión del nombre de Mario, una parodia obscena que denota una inversión total de valores. Es el mal gemelo que no es más que una versión retorcida del héroe original. El nombre

mismo es un acto de violencia simbólica que busca apropiarse de la identidad del proletariado para mercantilarla.

Wario no es un líder, es un usurero. Vive en la sombra de Mario, pero su motivación no es la conquista, sino la acumulación desenfrenada de riqueza. Su palacio no es un castillo de piedra, sino una fortaleza de monedas de oro, el símbolo máximo de la plusvalía. Su ideología es la superfluidad, la acumulación por la acumulación, lo que lo convierte en un sujeto aún más peligroso que Bowser. Bowser es una amenaza visible; Wario es la fuerza invisible del mercado que se apropia del trabajo de Mario, su tiempo y su propio nombre para su propio beneficio. El verdadero enemigo, por lo tanto, no es el tirano del castillo, sino el usurpador que se adueña de los medios de producción y de la identidad misma del trabajador.

La paradoja del “playbour”: cuando la lucha se vuelve producto

La estructura del Estado del Reino Champiñón revela una debilidad profunda y sistémica. Una de las funciones definitorias de un Estado moderno, según teóricos desde Max Weber hasta el propio Lenin, es su monopolio sobre el uso legítimo de la violencia. El Reino Champiñón ha abdicado por completo de esta función. No solo carece de un ejército permanente, sino que externaliza sistemáticamente

su seguridad y sus operaciones militares a actores externos, no estatales y de clase trabajadora: Mario y Luigi.

La monarquía, incapaz o no dispuesta a mantener la fuerza necesaria para su propia defensa, subcontrata esta tarea esencial a dos fontaneros extranjeros. En efecto, Mario opera como un mercenario de la clase dominante, un agente contratado para llevar a cabo “misiones de operaciones especiales” para rescatar a la soberana y restaurar el orden. Este arreglo es análogo a los Estados contemporáneos que dependen de contratistas militares privados. Esta dependencia crea una contradicción fatal. Al armar y empoderar al proletariado para que luche en su nombre, el Estado del Reino Champiñón siembra las semillas de su propia superación. Ha entregado el poder de la violencia a la misma clase que, según la teoría marxista, tiene el potencial histórico de derrocarlo.

Sin embargo, hay una capa aún más profunda en esta alegoría. El método de combate principal de Mario es una metáfora poderosa del conflicto de clases directo y sin mediación. No blande una espada encantada ni comanda ejércitos porque su arma principal es su propio cuerpo, el instrumento de su trabajo. Su ataque característico, saltar sobre sus enemigos, es un acto de fuerza física pura y sin adornos. Es el trabajador que utiliza su propio cuerpo para aplastar

las fuerzas de la opresión. Este método contrasta marcadamente con los ejércitos organizados, la magia oscura y la tecnología militarizada de sus adversarios. Representa el poder bruto de las masas, la fuerza colectiva del proletariado que, una vez movilizada, puede superar los instrumentos de violencia más sofisticados del Estado. Su habilidad para romper ladrillos con el puño es otra manifestación de esta idea: el trabajador desmantelando las mismas estructuras que lo oprimen.

Pero, a pesar de esta lectura, el verdadero desafío ideológico surge de la naturaleza del juego. El acto de jugar, en la economía digital, puede entenderse como una forma de trabajo no remunerado, o “playbour”, donde la participación y el compromiso del jugador generan datos y valor para las corporaciones. Esto coloca al jugador en una posición ideológica profundamente contradictoria. Participa en un acto de consumo dentro de un marco capitalista para experimentar una fantasía de revolución anticapitalista. El sistema vende la simulación de su propia destrucción. Este es quizás el triunfo final de la hegemonía cultural: la capacidad del capitalismo para mercantilar la propia disidencia, para empaquetar el impulso revolucionario en un producto de consumo, neutralizándolo y conteniéndolo de forma segura dentro de los límites del mercado. El jugador se convierte en un revolu-

cionario de sillón, cuya “lucha” en última instancia refuerza el mismo sistema que la narrativa del juego parece criticar.

La muerte de la utopía: el triunfo del playbour

El legado de Super Mario Bros. es, en última instancia, una advertencia. El espectro de Mario, un obrero en un universo lúdico, no es un llamado a la acción revolucionaria, sino un recordatorio constante de cómo la lucha de clases ha sido asimilada por el capital. La fantasía de la liberación, la promesa de una victoria final, ha sido reemplazada por la repetición interminable de un ciclo de producción y consumo. Ya no hay un mundo que ganar; solo una vida más que comprar con monedas de oro.

El proletario ya no tiene nada que perder más que sus cadenas. Ahora, sus cadenas son los controles de un juego que no puede dejar de jugar. En este nuevo mundo, la revolución no es un acto de liberación, sino el próximo nivel. Y el verdadero enemigo, el que se ha apoderado de nuestra utopía, no es un dragón que escupe fuego, sino la fuerza silenciosa que nos ha convertido a todos en jugadores, produciendo valor sin siquiera darnos cuenta.

La verdadera lección del Reino Champiñón no es que la princesa esté en otro castillo, sino que la revolución está en otro juego. Y hasta que el gasfiter y sus seguidores no entiendan esto, seguirán saltando en un bucle eterno.

El primer ministro israelí reiteró que “no se establecerá un Estado palestino” antes de su intervención ante la ONU.

Netanyahu estalla contra líderes que reconocen al Estado Palestino y lo califica de “vergonzosa rendición al terrorismo”

Antes de partir hacia Nueva York para asistir a la Asamblea General de la ONU, el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, volvió a dejar claro que “no se establecerá un Estado palestino”. En un mensaje difundido por su Oficina, el mandatario no solo reafirmó su postura, sino que también anunció que, en su intervención ante la ONU, “hablará de nuestra verdad”. Netanyahu calificó el reciente reconocimiento de Palestina por parte de algunos países como una “vergonzosa rendición al terrorismo palestino” y destacó que Israel no cederá ante este tipo de presiones.

El mandatario israelí ya había expresado su disgusto el domingo pasado, en respuesta a los primeros reconocimientos del Estado Palestino por naciones como Reino Unido, Australia y Canadá. Hasta ahora, un total de diez países se han sumado al reconocimiento del Estado Palestino, lo que eleva a 157 el número total de naciones que han reconocido oficialmente el Estado Palestino dentro de los 193 países miembros de la ONU.

En la víspera de su intervención ante la Asamblea General de la ONU, Netanyahu dejó claro que no tolerará esta clase de respaldo: “Condenaré a los líderes que, en lugar de censurar a asesinos, violadores y quemadores de niños, pretenden otorgarles un Estado en el corazón de la tierra de Israel”, sostuvo tajantemente.

“Detengan esta masacre”

Mientras Netanyahu se prepara para hablar ante la ONU, la situación en Gaza sigue siendo crítica. La ofensiva israelí se ha intensificado, y las fuerzas militares israelíes han continuado atacando la ciudad de Gaza, lo que ha resultado en la muerte de al menos 17 personas este jueves. Desde el inicio del conflicto, más de 65,000 personas han perdido la vida, y miles más han resultado heridas. Esta violencia ha agravado la situación humanitaria en Gaza, y ha intensificado las críticas a las políticas israelíes por parte de la comunidad internacional.

En el ámbito internacional, las voces de condena a la situación en Gaza se han multiplicado. El rey Felipe VI de España, en su intervención ante la Asam-



“CUESTA COMPRENDER”

El rey español, Felipe VI, llamó ante la ONU a parar los “aberrantes” bombardeos en Gaza. “Repugnan a la conciencia humana”, señaló.

blea General de la ONU, expresó el desconcierto de su país ante las acciones del gobierno israelí. El monarca subrayó que España, un país con profundas raíces sefardíes, siente una conexión histórica con Israel, pero que “cuesta comprender” el enfoque de Tel Aviv en Gaza. “Clamamos, imploramos, exigimos: detengan ya esta masacre”, dijo el rey Felipe, dirigiéndose directamente a Israel.

El monarca español también condenó el terrorismo de Hamás y la matanza del 7 de octubre de 2013, en la que murieron civiles israelíes, subrayando que Israel tiene derecho a defenderse, pero también instando a detener los ataques indiscriminados contra

civiles en Gaza. Felipe VI calificó de “aberrantes” los bombardeos en Gaza, que han afectado hospitales, escuelas y lugares de refugio, y destacó que estos actos “repugnan a la conciencia humana” y avergüenzan a la comunidad internacional.

Sin embargo, Netanyahu aún cuenta con respaldos al interior de las Naciones Unidas. El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, también se refirió al reconocimiento del Estado Palestino durante su discurso en la ONU, señalando que los reconocimientos constituyen una “recompensa” para Hamás, a quien calificó como el responsable de la violencia en la región. “No podemos olvidar el 7 de octubre. ¿Y ahora, como si fuera para alentar el conflicto continuo, algunos en este organismo buscan reconocer unilateralmente un Estado palestino?”, cuestionó Trump.

Flotilla humanitaria en peligro

En paralelo, la flotilla humanitaria Global Sumud sigue su travesía hacia Gaza, enfrentando graves amenazas de ataques por parte de las fuerzas israelíes. Los activistas a bordo de los barcos han denunciado ataques con drones y explosiones cercanas a sus embarcaciones, lo que ha elevado

la preocupación internacional sobre la seguridad de la misión. La flotilla, que forma parte de la misión humanitaria más grande hasta la fecha, ha rechazado las propuestas israelíes de entregar la ayuda en puertos israelíes, afirmando que esto sería parte de una “campaña sostenida de intimidación y desinformación”.

En un comunicado emitido, se informó que los ataques con drones se produjeron a menos de 48 horas de que los activistas denunciaron 14 explosiones cercanas a sus embarcaciones. Los organizadores de la flotilla han afirmado que Israel está utilizando tácticas intimidatorias para frenar la misión pacífica, y continúan navegando hacia Gaza a pesar de las amenazas de ataque. Los participantes están protegidos por las Convenciones de Ginebra y el derecho marítimo internacional, aunque la seguridad sigue siendo una preocupación constante.

El gobierno israelí ha vinculado a la flotilla con el grupo palestino islamista Hamás, calificando la misión humanitaria como una “acción hostil” dirigida por yihadistas, pese a que los organizadores insisten en que la flotilla es una iniciativa humanitaria no violenta, y rechazan las acusaciones de Israel. La flotilla, que

partió desde España, Túnez, Italia y Grecia, continúa su camino hacia Gaza, y los activistas han advertido que están preparados para enfrentarse a nuevos ataques en las próximas horas.

Mientras tanto, la situación humanitaria en Gaza sigue deteriorándose. El Ministerio de Salud de Gaza ha reportado que más de 83 personas han muerto en las últimas 24 horas debido a los ataques israelíes. El número total de muertos desde el comienzo de la ofensiva el 7 de octubre de 2023 ha superado las 65,000 víctimas, con más de 167,000 heridos. La crisis humanitaria se agrava a medida que las fuerzas israelíes intensifican sus bombardeos sobre la región, y la comunidad internacional sigue pidiendo una resolución pacífica al conflicto.

La Asamblea General de la ONU continúa en curso hasta este viernes 26 de septiembre y las tensiones entre los países que apoyan a Palestina y aquellos que respaldan a Israel se mantienen a la orden del día. Netanyahu, quien ya ha llegado a Nueva York, tiene previsto intervenir en el evento y reiterar su postura sobre el conflicto, en un momento clave para las relaciones internacionales.